ADELARDO FERNANDEZ-ARIAS

La isla de los elefantes

OPERETA BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL

MAESTRO LINCKE



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1906

LA ISLA DE LOS ELEFANTES



LA ISLA DE LOS ELEFANTES

OPERETA BUFA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ADELARDO FERNANDEZ-ARIAS

MÚSICA DEL

MAESTRO LINCKE

Estrenada con gran éxito en el TEATRO NUEVO de Barcelona, el 22 de Febrero de 1906



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1906

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ESTRELLA (hija del Emperador)....	SRTA.	MONTESINOS.
DONCELLA (de Estrella)	SRA.	SIXTO.
UNA DAMA...........		DEMOVICH.
CARLOS (marino)..................	SR.	VALLE.
EL EMPERADOR..................		ALFONSO.
EL MINISTRO....................		ALCALÁ.
EL ORÁCULO.....................		PERAL.
EL PRÍNCIPE MOLUSCO.........		FERNÁNDEZ.
CARLOS (contrafigura)......		SERRANO (1).
HERALDO		MAURI.
UN CRUSTÁCEO..................		SANTAMARÍA.
ASISTENTE (de Carlos)...........		ARTELLS.

Pueblo, indios y guerreros

La acción en una supuesta Isla de las Indias

Derecha é izquierda, las del actor

(1) A ruego del autor, el Sr. Serrano se prestó gustoso á representar este papel, que el autor juzga de gran importancia para el resultado de la escena en que interviene.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO (1)

Jardín de la casa del Emperador de la Isla de los Elefantes. Vegetación tropical. A la derecha una casa de construcción india con reminiscencias de pagoda. Muebles de jardín indio. A lo lejos se divisa el mar. En una esquina de la casa una bandera imperial con un elefante y en otra esquina una bandera española. Mucha luz.

ESCENA PRIMERA

EMPERADOR, MINISTRO y altos dignatarios de la corte

Música

CORO — Gloria y albricias,
gloria y honor,
viva el invicto
Emperador.
Gloria cantemos,
gloria alcancemos,
todo tu pueblo

---

(1) En los teatros donde sea difícil la instalación de gran decorado, los cuadros primero y tercero se pueden poner: con decoración de bosque y un «trasto» de casa el primero, y con faro de mar el tercero. El segundo puede ser una decoración cerrada de gabinete, á la que se le añada el espejo y los biombos.

á tus plantas está,
excelsa majestad.
¡Oh, majestad!
¡Oh, excelsa majestad!

EMP. Me aclamas, pueblo, gracias mil;
yo solo vivo para tí,
teniendo por un gran honor
ser siempre vuestro Emperador.
Isla de los Elefantes,
que salvaje estabas antes
y entre rocas en el mar,
no podías prosperar,
ve cuán bella gallardea
nuestra moda á la europea
y lo bien que hemos de estar
con chisteras y con fracs.

CORO ¡Ay qué bien vamos á estar
con chisteras y con fracs!

EMP. Antes era yo un salvaje
que no usaba ningún traje
y ahora soy un camastrón
elegante y coquetón,
y mirad si hay diferencia
de mi abuelo á mi presencia,
digo, me parece á mí,
que yo no lo conocí.

CORO Digo, me parece á mí,
que yo no lo conocí.

Hablado

EMP. (Al Ministro.) Ilustre Presidente de mi Consejo de Ministros, quiero hablar al país.

MIN. (Con énfasis cómico.) País, ministros, altos dignatarios, nobles, oid. Su Majestad el Emperador de la Isla de los Elefantes, quiere haceros el honor de dirigiros la palabra.

(Todos murmuran y sisean imponiendo silencio.)

EMP. Pueblo amado, pueblo querido. (Al Ministro.) ¿Principio bien?

MIN. ¿Qué va á hacer mal Su Majestad elefantina? (Reverencia.)

EMP. Pueblo mío...

TODOS (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Muy bien!

MIN. ¡Silencio! La etiqueta palaciega prohibe aplaudir delante de sus soberanos.

UNO (Se ríe cómicamente.)

MIN. ¿Qué es eso?

UNO Que me está haciendo éste cosquillas.

EMP. (Al Ministro.) A la hora de merendar me presentaréis las manos de ese que ha hecho cosquillas.

MIN. Seréis servido, serenísimo señor.

EMP. (Declamando.) Pueblo mío, permitidme que os haga un poco de historia. (Pausa.) Nadie ignora que la Isla de los Elefantes antes de ser descubierta por los españoles, estaba... estaba... ¿Cómo diré yo para no molestar á nuestros antepasados?... Salvajes. (Al Ministro.) ¿Es esa la palabra?

MIN. Justa, no hay otra.

EMP. Y durante este período de salvajismo tuvísteis á bien elegirme Emperador vuestro... Vivíamos sin conocer los adelantos del Progreso; acostumbrábais á subiros á los árboles; andábais sin taparrabos... os comíais á vuestros hijos... en fin.. ¡salvajes!... Pero nos descubrió un crucero de guerra español, y desde entonces la salvaje Isla de los Elefantes ha progresado mucho... vivimos libres, independientes, autónomos y bajo el protectorado de España... Desde que estamos protegidos no tenemos miedo de que nos ataquen, y la civilización ha podido arraigar entre mis súbditos, que son casi todos personas finas, que viven á la europea. Ya no os subís á los árboles, vestís como los españoles, tenemos corridas de toros y ya no os coméis á vuestros hijos... os coméis á vuestras suegras, y eso es indudablemente un signo de civilización, una conquista del Progreso. (Pausa y al Ministro.) ¿No me aplauden?

MIN. Lo prohibe la etiqueta europea.

EMP. Es verdad. (Con énfasis.) Desde entonces mi preocupación es que todos seamos lo más europeos posible... y fuera de nuestras leyes y religión que debemos conservar iguales en respeto á nuestros antepasados... quiero

que las costumbres sean idénticas á las de Europa. Hoy llegará á nuestras costas el crucero de guerra español que nos visitará todos los años y en él vendrá el prometido de mi hija Estrella de los Cielos Azules; se celebrará la boda de los príncipes con todo boato y pompa pero... quiero que mi yerno, no se arrepienta nunca de serlo; procurad ser todos lo menos salvajes posible... He dicho... Y por una vez aunque sea contra la etiqueta os permito que me aplaudáis.

TODOS (Aplaudiendo) ¡Bravo! ¡bien!

MIN. ¡Viva nuestro Emperador!

TODOS ¡Vivaaa!

MIN. ¡Viva la princesa Estrella de los Cielos Azules!

TODOS ¡Vivaaa!

EMP. ¡Viva el futuro príncipe!

TODOS ¡Vivaaa!

EMP. ¡Ahora despejad! (Mutis. Música.)

ESCENA II

EMPERADOR y MINISTRO

MIN. Señor... tengo que comunicar á Su Majestad imperial que el príncipe de la Isla de los Crustáceos aspira por segunda vez á la mano de la princesa.

EMP. Ese príncipe es un imbécil.

MIN. En estas islas casi todos los príncipes lo son Majestad.

EMP. ¿No sabe que desde que estuvo aquí el año pasado el crucero español el corazón de mi hija no es libre? Y entre ese príncipe chimpancé y Carlos no hay duda...

MIN. El príncipe es muy rico y el prometido de la princesa...

EMP. Sí, no tiene dos pesetas, está bien, es solo un oficial de Marina... por eso yo tengo mi tesoro para él.

MIN. Bien, señor.

ESCENA III

DICHOS y ESTRELLA

EST. (Saliendo de Palacio.) Papá, ¿á qué hora llega?

EMP. No debe tardar... el Semáforc anunció que estaba llegando hace un cuarto de hora. (Al Ministro.) Id, y preparad el recibimiento.

ESCENA IV

DICHOS y DAMAS DE LA CORTE

DAMA 1.ª (Saliendo de la casa.) Albricias, princesa; el crucero ha anclado en la bahía.

EMP. ¿Está ahí ya?

DAMA 1.ª Así nos lo ha comunicado el Chambelán.

EMP. Vamos al puerto... (Al Ministro.) preparad los elefantes... mi guardia... enganchad las cebras... hija mía, no tardaremos... cuanto antes te traeré á tu prometido.

EST. Estoy deseando verlo... tan guapo... tan listo... tan elegante.

EMP. Vamos. (Mutis Emperador y Ministro.)

ESCENA V

ESTRELLA y DAMAS

EST. Ya está aquí.

DAMA 1.ª Princesa, ¿sois feliz?

EST. Muchísimo.

Música

EST.

De contento y gozo el corazón
siento estremecer,
pues presiento al fin que va á llegar
mi adorado bien.
Esas brisas suaves de la mar
que al venir aquí

traen dulces ecos de su voz,
solo para mí
son suspiros de mi amado bien,
son murmullos de su dulce voz.
Carlos, Carlos,
eres mi sola ilusión.
Carlos, Carlos,
late por tí el corazón.
Carlos, Carlos,
ven sin tardar junto mí
que eres mi dicha,
que eres mi anhelo
y yo vivo por tí.

CORO Carlos, Carlos,
eres su sola ilusión.
Carlos, Carlos,
late por tí el corazón,
ven sin tardar pronto aquí
que eres su dicha,
que eres su anhelo
y ella vive por tí.

Hablado

EST. Ya está aquí mi Carlos. ¿Y él, me amará?

DONC (Saliendo de la casa.) Alteza, sus majestades aguardan á su alteza en la sala de las trompas grises.

EST. ¿Han llegado ya?

DONC. No lo sé, alteza... me ha dado la orden el Chambelán, que á su vez la ha recibido del Mayordomo mayor de palacio.

DAMA 1.ª Entonces, desde que la orden se dió, ha habido tiempo de hacer la travesía.

EST. Vamos. (Mutis.—Música.)

ESCENA VI

EL ORÁCULO

(Sale vestido de pieles con un ánfora y un libro; tiene aspecto salvaje y venerable. Desde la salida se verá que está borracho; habla sentenciosamente.) ¡Yo, soy

yo!... (Escucha.) Nadie... no me oye nadie.. ¡Esto no puede continuar así!... no pude vivir en España, porque allí, los que trabajan no pueden vivir... y menos los que no trabajamos y... vine á la Isla de los Elefantes por casualidad... iba emigrado á América, naufragó el barco y... se ahogó la tripulación... yo... como hacía mucho tiempo que no había comido, estaba hueco y... floté... las olas me arrojaron á esta isla... la gente de aquí se empeñó en decir que yo era un oráculo... yo... me lo creí y... vivo de oráculo... es decir, vivía.. desde que quieren ser civilizados no creen en mí... Mis compatriotas, al descubrir á estos monos, han atacado á mi estómago... y yo... protesto... de la civilización, invocando... los Dioses, la tradición... bueno, y mi estómago... (Declamando.) Pueblo suicida... la maldición de los Dioses caerá sobre tí... ved... yo prefiero la muerte á sobrevivir á la hecatombe... me mato. (Bebe en el ánfora.) Bueno, esto es ginebra... la única civilización que admiten mis convicciones... (Declamando.) Porque yo soy el protestante eterno... la nota acre de la isla.

ESCENA VII

DICHO, MOLUSCO y MINISTRO; luego el ASISTENTE

ORÁC. (Gritando.) Mortales... suicidas... aun estáis á tiempo... reflexionad. (Mutis.)

MOL. (Al Ministro.) ¿Oís lo que dice el Oráculo?

MIN. No lo dice él, lo dice la ginebra.

MOL. Dices que...

MIN. Se casará con el marino... lo quieren así todos.

MOL. ¿Y no hay forma humana de destruir esa boda?

MIN. Ya no, príncipe Molusco.

MOL. Mirad que si yo me caso con la princesa, haré que os nombren Tesorero mayor del imperio, y procuraré que no os pidan cuentas.

MIN. A pesar mío y del Tesoro. (El Asistente de Carlos va á salir decididamente, y al ver á Molusco y al Ministro hablando, se oculta detrás de un árbol y escucha.)

MOL. Pues yo haré lo posible por evitar esa boda.

ASIS. (¿Hablarán de la boda de mi amo?)

MIN. Yo os ayudaré en lo que pueda.

MOL. ¿Y si nos lleváramos al marino á mi isla?

MIN. ¿Cómo cogerle?

MOL. Cuando vaya al barco, mi gente bien preparada en el puerto, lo cogerá en la falúa antes de llegar al crucero.

ASIS. (¡Como no lo cojas!) (Mutis corriendo.)

MIN. (Mirando al interior.) Vienen los enamorados, idos para que no os vean aquí.

MOL. Os espero en el café de «El colmillo sagrado».

MIN. Iré. (Mutis Molusco.)

ESCENA VIII

MINISTRO, ESTRELLA y CARLOS

EST. (Vienen entrelazados por el talle.) ¿Pensaste mucho en mí?

CAR. Mucho, á todas horas.

MIN. Príncipes, os presento mis respetos... y lealtad... Ahora me retiro, sed felices. (Mutis.)

ESCENA IX

ESTRELLA, CARLOS

CAR. ¡Qué hermosa estás!

EST. ¡Oh, Carlos mío, dí, ¿pensabas en mí cuando estabas en España?

Música

CAR.
Pensando en tí,
que eres mi solo amor,
sentí latir
con fuerza el corazón.

Pensando en tí,
que eres mi solo bien,
con tu divina imagen
yo soñé.
Pensando en tí,
al ver el cielo azul
y el mar
con su sublime inmensidad
juré allí
que solo á tí he de amar,
juré que solo á tí he de amar.
Ven á mis brazos,
ángel querido,
sellen tus brazos
nuestro amor,
que yo he de amarte,
he de adorarte
eternamente
con pasión.

EST. Pensando en tí,
que eres mi solo amor,
sentí latír
con fuerza el corazón.
Pensando en tí,
que eres mi solo bien,
con tu promesa amante
yo soñé.
Pensando en tí
al ver el cielo azul
y el mar
con su sublime inmensidad
juré allí
que solo á tí he de amar.
En dulces lazos,
Carlos querido,
unido siempre
nuestro amor,
siempre he de amarte,
he de adorarte
eternamente
con pasión

A dúo

ESTRELLA	CARLOS
Siempre he de amarte he de adorarte eternamente con pasión.	Que yo he de amarte, he de adorarte eternamente con pasión.

Hablado

EST Y mañana la boda.
CAR. Sí, alma mía. (Se oyen voces airadas.)

ESCENA X

DICHOS, EMPERADOR, MINISTRO, Altos Dignatarios y Coro general

Música

CORO
Señor, señor,
un caso singular,
señor, señor,
acaba de pasar,
un caso que subleva el corazón,
un caso de increíble atroz traición.
Señor, señor,
venimos á pedir,
señor, señor,
castigue hasta morir
al vil infame que quiere así burlar
á vuestra augusta Majestad.

EMP. Decidme que ocurrió.

CAR.
EST. } Decidnos qué pasó.

CORO Que aquí en palacio hay un traidor
que oculta algún funesto plan
y goza impune del favor
y es un solemne perillán.

EMP. Decidme ya quién puede ser
y yo un castigo al punto le impondré.

EST. } Decidle pronto ya quién puede ser,
CAR. } que él un castigo al punto ha de imponer.
CORO Es un marino
conquistador,
se llama Carlos
y es el señor.

(Todos señalan enérgicamente á Carlos.)

EST. ¡Horror!
CAR. ¡Horror!
EMP. ¡Horror!

EST. Atónito y confuso {se ha / me he} quedado
EMP. {le veo / estoy} estupefacto y asombrado,
CAR. {está / estoy} ya anodado {está / estoy} por Belcebú,
quizá sin {él / yo} saberlo haciendo el bú.

MIN. (Hablado.) Señor: en la bahía acaba de ser secuestrado por la gente de la isla de los Crustáceos, al desembarcar del crucero español, el oficial Carlos, prometido de vuestra augusta hija.

(Asombro general.)

EMP. ¡Qué escucho!
EST. ¡Qué dice!
CAR. ¡Caracoles!
EST. No puede ser, no puede ser,
y hay este error que deshacer.
CAR. Lo que ocurrió no sé explicar,
el lance es muy particular.
CAR. } No, no {soy / es} traidor.
EST. }
CORO Que pague el crimen el traidor;
que muera al punto el impostor.
EMP. ¿Estás seguro de que tú eres tú?
CORO ¡Eres tú!
EMP. ¿Y que este enredo es puro bululú?
CORO ¡Bululú!
EMP. Responde sin tardar,
no hagamos más el bú,
y pruébanos á todos
bien, que tú eres tú.
CORO ¿Estás seguro?, etc., etc.

CAR. Que diga Estrella si yo he sido
quien la juró eterno amor.

EST. Mi bien querido sólo es él,
es el que adora mi corazón.

EMP. Entonces dime, ¿cómo hay otro Carlos?

CAR. Es un misterio que no sé explicaros,
(Reprochando al Emperador.)
mas tal ofensa no esperé.

EMP. De tu inocencia no dudé.
¡No! ¡No! ¡No!

ORÁC. ¡Sí! ¡Sí! (Mutis.)

CORO Carlos, Carlos,
mi ligereza olvidad;
Carlos, Carlos,
si os ofendí, perdonad;
Carlos, Carlos,
ved sólo en mí un servidor
que fué acusador
tan sólo por error.

EMP. Pero hay que averiguar
quién es ese truhán.

CORO Debemos inquirir,
debemos indagar,
porque esta burla infame
no debe así quedar.

EMP. Será tal vez un sátrapa
que busca algún escándalo;
un vándalo ó un trápala
que atenta contra el tálamo;
un pérfido maléfico,
anárquico antipático,
que hay que arrojar colérico
de aquí sin más tardar.

CORO Será tal vez, etc., etc.
Señor, señor,
de aquí sin más tardar;
señor, señor,
iremos sin parar
en busca de ese cínico bribón
que intenta tal acción;
señor, señor,
iremos desde aquí;
señor, señor,
la audacia á confundir

del vil que quiere aquí burlar
á vuestra augusta Majestad.
(Todos, dejando pasar al Emperador, se dirigen al foro. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un «budoir» coquetón y misterioso. En el foro, á la derecha, una puerta que comunica con una alcoba elegante en la que se verá un lecho nupcial. La alcoba está iluminada á medias por una luz tenue y azul. Un espejo grande, con jardinera al pie, ocupa de arriba abajo el centro del foro: el espejo tiene cortinas practicables que se correrán tirando de una cuerdecita que las abra ó las cierre á voluntad. La construcción escénica del espejo, será: una gasa fina y muy diáfana, detrás se colocarán bombillas blancas, y un segundo aparato de luz eléctrica parecerá reflejar el que hay en el centro de la escena. A la izquierda habrá dos puertas: la primera practicable; la segunda, solamente en su parte inferior. Un biombo de colores distintos en sus dos caras (es necesario que el público perciba bien la diferencia de los colores de ambas caras), estará apoyado en la pared lateral de la izquierda mostrando al público en toda su extensión el dibujo de una de sus dos caras.

ESCENA PRIMERA

LA DONCELLA

(Al levantarse el telón se oyen los cantos de los convidados, que se supone están en el jardín. La Doncella arregla los muebles y da la última mano á la habitación.)

Música

CORO (Dentro.) Dios bendiga la unión
y los haga feliz,
y que gocen los dos
de placeres sin fin.

Que la novia gentil
y el airoso galán,
pasen juntos aquí
largos años de paz.
Luna eterna de miel
disfrutad, disfrutad,
y esta noche los dos
descansad, descansad.

Hablado

DONC. (Tararea los cantos. Después de un momento.) ¡Música! ¡Amor! ¡Cómo cantan los convidados en el jardín! Con qué pompa se celebran las bodas de la princesa. ¡Y los novios! ¡Con qué alegría! ¡ellos! ¡ellos sí que estarán alegres! ¡Casarse! Vivir en unas habitaciones como estas á la europea... ¡Qué bien viven en aquellos países!... Aquí en la India no saben lo que es el placer de este refinamiento. ¡Casarse! ¡Pero se casa la gente! Yo estoy condenada á soltería eterna... y mi señorita se ha casado hoy. ¡Quién fuera ella! Y que él es un chico guapo... Marino para que navegue..: en fin... una buena proporción... correré estas cortinas para dar al gabinete un aspecto más confidencial. (Corre las cortinas del espejo, mira la cama y suspira cómicamente.)

ESCENA II

ESTRELLA, CARLOS, DONCELLA

(Estrella y Carlos entran muy amartelados y no ven á la Doncella. El cierra la puerta con pestillo y va á abrazar á su mujer. Ella viste traje de novia, él uniforme de marino.)

CAR. (Abrazándola.) Esposa mía.
EST. Maridito de mi vida.
CAR. ¡Al fin solos!
EST. ¡Sí! (Van á abrazarse y la Doncella tose: ella se sorprende y se separa violentamente de su marido.)
CAR. (Contrariado.) ¡Eh! ¿Quién es usted?

DONC. Soy doncella...
CAR. ¿Y á mí qué me importa?
EST. Sí, es mi doncella íntima.
DONC. Espero para ayudar á desnudarse á su Alteza.
EST. Sí, espere usted.
CAR. No... no... no necesito... mi mujer no necesita, eso es, no necesitamos á usted... puede usted retirarse.
DONC. Está bien... entonces, si á su alteza le parece, me iré á mis habitaciones.
CAR. Sí... lo más deprisa posible.
EST. ¡Cómo! ¿Y quién me va á ayudar?
DONC. Yo con mucho gusto la ayudaría, pero su Alteza...
CAR. Sí, puede usted marcharse.
EST. De todos modos, gracias.
CAR. Sí, gracias.
DONC. No hay de qué. (Mira á los dos, después á la cama y suspira cómicamente, haciendo mutis.)

ESCENA III

ESTRELLA y CARLOS

CAR. (Contemplando á Estrella, que está pensativa.) ¿Qué piensas?
EST. En... nada.
CAR. Estás temblorosa, ¿qué te sucede?
EST. No lo sé... pero tengo miedo.
CAR. ¿De qué?
EST. No lo sé.
CAR. (Pausa.) ¿Cómo decías?
EST. No... nada... (Pausa.) ¿Cómo dices?
CAR. No, tampoco. (Aparte.) No sé cómo empezar. (Pausa.) ¡Qué calor hace!
EST. Sí.
CAR. ¿No quieres quitarte todo eso que te estorba?
EST. ¿Qué?
CAR. El velo por ejemplo.
EST. Sí. (Se quita el velo.)

Car. (Cariñoso, abrazándola.) Mujercita mía. ¡Ah y qué bien suenan esas palabras! Ahora tú eres mía, yo soy tuyo, y los dos nos amamos mucho, ¿verdad? Y aunque tú bajes tu mirada, yo sé lo que tus ojos me quieren decir. (Llaman.) ¿Quién es? No estamos en casa.

Emp. Yo, hijos míos, abrid.

Car. Qué oportuno es tu papá.

ESCENA IV

DICHOS: EMPERADOR

Emp. Hijos míos... no he podido resistir á la tentación de daros el último abrazo... ¡Ah! y deciros que... que... (No sabiendo qué decir.) por cada hijo que tengais os daré medio millón de pesetas.

Car. ¿Medio millón por cada hijo? (Veo arruinado el tesoro de la isla.)

Emp. (Comprendiendo que estorba.) Os dejo... ¡Ah!... te enviaré ahora mismo un camisón que encargué á París hace seis meses y me trajo el barco inglés que tocó en la isla el mes pasado... es una sorpresa que te guardaba... (Medio mutis.) ¡Ah! ya se sabe lo que es lo del secuestro... Tu asistente que se vistió con un traje tuyo... (Medio mutis.)

Car. ¿Y está secuestrado?

Emp. (Vuelve.) Sí... pero he enviado mis tropas para rescatarle... adiós y sed felices... (Medio mutis.) y ya lo sabéis... medio millón por cada hijo. (Mutis.)

ESCENA V

CARLOS y ESTRELLA

Car. ¡Qué bueno es tu padre! (Hablando solo.) Medio millón por veinte hacen diez millones.

Est. ¿Tantos millones?

Car. Tantos hijos, querrás decir.

ESCENA VI

DICHOS y DONCELLA

DONC. ¿Se puede?

EST. Sí.

DONC. (Dándole un camisón elegantísimo.) Alteza, Su Majestad me ha dicho que se ponga esto su Alteza ahora mismo.

CAR. Dele usted á Su Majestad un beso de mi parte. ¡Qué talento tiene! (Mutis Doncella.)

ESCENA VII

ESTRELLA y CARLOS

CAR. (Pausa.) Bueno; es necesario cumplir lo que manda el Emperador... ya has oído, que te pongas ahora mismo el camisón.

EST. ¿Cómo? ¿Delante de tí me voy á desnudar?... no.

CAR. Me volveré de espaldas y ya no es delante.

EST. No, no...

CAR. Lo manda el Emperador.

EST. Que me ponga el camisón, pero no delante de tí.

CAR. Cerraré los ojos... palabra de honor.

EST. No, no, de ninguna manera.

Música

CAR. Al fin ya mi esposa, alma mía,
aquí para siempre serás.

EST. Al fin ya mi esposo querido
de mí no te habrás de apartar.

CAR. Allá en lejano continente
estos instantes anhelé,

EST. Y en ser tu esposa, Carlos mío,
mi dicha toda yo cifré.

CAR. } (A dúo.) { Qué dulces instantes
EST. } qué felicidad,
ya nuestros sueños
son la realidad.
Siempre entre tus brazos
siempre junto á tí,
nuestra vida entera
pasará así.

CAR. ¿Por qué no te quitas el traje?
aquí debe darte calor.

EST. Por Dios, cállate y no prosigas,
ya ves que me causa rubor.

CAR. Decídite y no seas tonta
pues ello al fin tiene que ser.

EST. Pues bien, lo haré si tú no miras
detrás del biombo japonés.

LOS DOS Qué dulces instantes... etc., etc.

(Carlos extiende el biombo que está plegado junto á la segunda puerta de la derecha y Estrella hace mutis por la parte inferior de dicha puerta y va á colocarse detrás de la gasa que figura el espejo.)

CAR. Dí si vas deprisa.

EST. (Dentro.) No, que tardaré.

CAR. Cuando estés, avisa.

EST. (Idem.) Ya te avisaré.

CAR. Mucho disimulo
que ella no me vea,
y yo en el espejo
he de verla á ella.

(Carlos descorre la cortina del espejo y aparece la tiple detrás de la gasa, desnudándose. Un segundo biombo igual al primero deja ver una de sus caras como si la reflejara el espejo.)

EST. (Detrás de la gasa que simula el espejo.)
Aquí podré á solas
sin que me cause rubor,
quitarme el blanco velo
sin que me vea mi amor,
quitarme las alhajas
conque me quise adornar,
y luego desprenderme
del fresco ramo de azahar.

Lo que el biombo japonés
ocultando ahora está
mi marido yo ya sé
que querría contemplar.

(Carlos, que ha estado discurriendo por la escena y de espaldas al público, mirando por las junturas de las caras del biombo, procurando ver cómo se desnuda Estrella, hace mutis por la primera derecha y pasa á colocarse detrás del segundo biombo, asomando la cabeza por encima de él. Al mismo tiempo, por la primera derecha, sale una contrafigura de Carlos con una silla que coloca junto al biombo, y subiendo á ella imita todos los movimientos de Carlos.—Con objeto de que el juego escénico sea perfecto, la contrafigura de Carlos debe ser un actor y no un comparsa. En Barcelona, la contrafigura estuvo á cargo del distinguido actor Sr. Serrano, que contribuyó con su trabajo al gran éxito del juego escénico.)

—

Un fuego que me abrasa
siento en las venas correr,
un fuego que extremece
todo mi ser de placer.
No sé si es recuerdo,
no sé si es vago temor,
tal vez todo ello sea
el despertar del amor.

(Carlos detrás del segundo biombo interior.)

A dúo

CARLOS

Este biombo japonés
es curioso por demás,
pues oculta y deja ver
lo que pasa por detrás.

ESTRELLA

Lo que el biombo japonés
ocultando ahora está,
mi marido yo ya sé
que querría contemplar.

(Carlos y su contrafigura desaparecen al mismo tiempo, quitando la contrafigura la silla que saca de escena. Carlos sale por la primera derecha y cierra las cortinas del espejo. La tiple entra en escena por la parte interior de la segunda derecha. Carlos pliega el biombo y cantan abrazados lo que sigue:)

CAR.
EST. } Alma mía, por favor,
no te { ocultes ya / apartes ya } de mí,
que { me muero yo / si mueres tú } de amor
y / yo { penando estoy por tí.

(Acaban abrazados. Carlos apaga la luz. El telón va cayendo pausadamente, mientras los dos avanzan lentamente hacia la alcoba.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Puerto de la isla de los Elefantes. Se ve el mar. Vegetación fantasía india. Es de noche. Amanecerá para que cuando salgan las Amazonas sea de día

ESCENA PRIMERA

MOLUSCO y SOLDADOS de la isla de los Crustáceos

Música

MOL. Ante el enemigo airado
fiero siempre acometí,
que la guerra siempre ha sido
un juguete para mí.
Pero en cambio al mirar
el perfil de esa mujer,
sin poderlo remediar
yo me rindo sin querer.
No sé explicar
qué pasa en mí;
pero á temblar
empiezo así.
Y siento un cosquilleo
tan particular,
que corro aunque no quiera
de aquí para allá.

Pero hay que resistir
y hay que mostrar valor,
por más que haya que hacer
de tripas corazón.

CORO Y siente un cosquilleo, etc., etc.

—

MOL. La conquista es mi elemento,
la conquista es mi ideal,
todas las islas del globo
yo me atrevo á conquistar.
Pero suelen escapar
mi arrogancia y mi poder
ante el fuego de los ojos
de esa adorable mujer.
No sé explicar
qué pasa en mí;
pero á temblar
empiezo así.
Y siento un cosquilleo
tan particular,
que corro aunque no quiera
de aquí para allá.
Mas si he de conquistar
cual pide el corazón,
sólo de esa mujer
seré conquistador.

CORO Y siente un cosquilleo, etc., etc.

Hablado

MOL. Y ahora, súbditos, ya lo sabéis... es necesario estar prevenidos por si me cogen... Yo he procurado encontrar el medio de entrar en el crucero; pero si me cogen dentro hay que rescatarme.

UNO Se os rescatará, Alteza: pero ¿y si perecemos todos?

MOL. Que me rescate el que quede.

TODOS Bueno, Alteza crustácea.

ESCENA II

DICHOS, MINISTRO y al final el ORÁCULO

MIN. Príncipe... ¿sabéis la novedad? El crucero de guerra zarpa hoy.

MOL. ¿Y Carlos?

MIN. También. . el Emperador ha insistido para que se quede en la isla, pero él dice que va á España á entregar el barco y pedir el retiro... es un hombre que cumple su deber en todos los momentos... ¡Estos hombres que cumplen con su deber son terribles! En cuanto pida la absoluta volverá á la isla y se quedará aquí para siempre.

MOL. ¿Y la princesa?

MIN. ¡Está muy triste!

MOL. ¡Claro!... Ministro, yo voy á intentar el último esfuerzo.

MIN. ¿Qué pensais?

MOL. Ya lo veréis... súbditos... seguidme... (Vanse Molusco y Soldados.—Música.)

ORÁC. (Saliendo.) Yo soy... yo... Lutero... Calvino y yo... los tres grandes protestantes del mundo... ¡Ministro! ¡Ministro! Vos, que todo lo sabéis... ese barco... ¿ha traido ginebra? (El Ministro mira al Oráculo despreciativamente y vase.) Temblad... suicidas... el Oráculo os lo anuncia... ¿Vienen las Amazonas?... Huyo... prefiero la ginebra... (Mutis corriendo, y al salir tropieza con las Amazonas y huye despavorido por el lado opuesto, como si las Amazonas le aterrasen.)

ESCENA III

DONCELLA y CORO DE AMAZONAS

Música

(Gran evolución militar que dura todo el número.)

DONC. Con aire varonil,
con paso militar

la guardia femenil
aquí presente está.
Esta es la guardia fiel
de honor tradicional,
la guardia de su alteza
la princesa imperial.
Bajo este cielo azul
es fuerte la mujer
el sol abrasador
la sangre la hace arder.
Y así en la guerra
como en amores
á donde quiere una apuntar
la flecha va sin vacilar,
que con mi fuerza y con mi gracia
con todo el que luché
vencido le dejé.

CORO
Y así en la guerra
como en amores, etc., etc.

DONC.
Nuestro armamento es
el mismo del amor,
y obtenemos con él
el triunfo seductor.
La flecha rectá va
á herir el corazón
de todo el que imprudente
allana esta mansión.
Bajo este cielo azul, etc., etc.

CORO
Y así en la guerra, etc., etc.

Hablado

HER. (Se oye la sirena de un vapor que zarpa.) ¿Qué hacéis aquí? La princesa, transida de dolor, se dirige á palacio, el Emperador ordena que nadie turbe sus pensamientos. ¡Despejad!

DAMA 1.ª ¡Pobre princesa... apenas casada se queda sin su marido!

DONC. Eso es corriente en Europa.

HER. ¡Despejad! (Vanse Coro y Heraldo.)

ESCENA IV

ESTRELLA, EMPERADOR y acompañamiento

EMP. ¡Resígnate, hija de mi alma!

EST. No puedo, padre querido.

EMP. Consuélate... esto pasa pronto... es cuestión de unos meses... te hablaré de él todos los días.

EST. Es que no es lo mismo.

ESCENA V

DICHOS, MOLUSCO, MINISTRO y séquito de Molusco

MIN. Majestad... el príncipe Molusco desea comunicaros un secreto de Estado.

EMP. (A Molusco.) ¿Un secreto de Estado? Un crustáceo no puede saber esos secretos.

MOL. Pues tengo que comunicárselo á Su Majestad.

EMP. Decidlo.

MOL. Es secreto.

EMP. Pero como es de Estado, podéis decirlo. ¡Son todos de confianza!

MOL. Majestad... procuré entrar en el crucero de guerra... y en la cámara de Carlos...

EMP. ¡Del príncipe!

MOL. En su cámara he encontrado estas cartas y este retrato. (Le da un retrato y unas cartas que todos miran con interés. Estrella da un grito y se desmaya.)

MIN. ¿Será de la Cleo de Merode?

EMP. ¡Casado! ¡Es casado! Un grupo de familia con su mujer y sus hijos... infame... á ver... que salgan mis escuadras en persecución del crucero.

MIN. ¿Cuáles, Majestad? No tenemos más que una lancha de pesca.

EMP. Es verdad .. ¿Qué hacer?

MOL. Lo racional, lo lógico .. yo amo á la prince-

sa de verdad, siempre la he querido... á pesar de todo, la acepto por esposa, vos declararéis la isla independiente.

MIN. ¡Sí, sí! ¡Viva la Isla de los Elefantes independiente!

TODOS ¡Viva!

EMP. (A Estrella.) Hija mía, ¿aceptas por esposo al príncipe Molusco?

EST ¡No!

EMP. Pero si Carlos es casado y vuestro matrimonio nulo.

EST. Esperaré á que enviude y me volveré á casar con él. Ahora me meteré monja.

EMP. ¿Dónde?

EST. Conventos hay en todo el mundo; ya sabes que para civilizarnos los españoles lo primero que hicieron fué fundar uno.

EMP. Súbditos... mi hija está loca... la casaremos á la fuerza.

MIN. Majestad, no lo permite la etiqueta europea.

EMP. Me alegro... desde ahora declaro libre é independiente la Isla de los Elefantes.

MIN. ¡Viva nuestro Emperador!

TODOS ¡Viva!

EMP. Volved á ser salvajes... subíos otra vez á los árboles... Comeos á toda vuestra familia... ¡Viva la libertad del taparrabos!

TODOS ¡Vivaa!

EMP. Y ahora celebremos nuestra libertad con un festín... nos comeremos tres ó cuatro docenas de esclavos. Príncipe... dad el brazo á mi hija.

EST. No.

EMP. A la fuerza... á la fuerza... ¡Viva la libertad!

TODOS ¡Vivaa! (Gran confusión, quieren obligar todos que á la fuerza dé el brazo la princesa á Molusco.—Cuadro.—Telón.—Música.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Adelardo Fernández-Arias

NOVELAS

Mi prima Luisa.
Estrellas errantes.

CUENTO

Alma y cuerpo.

TEATRO

Plantas de salón, comedia en un acto, original.
El voluntario, juguete cómico en un acto, original.
El tren, comedia en tres actos y un epílogo, original.
La buena sociedad, (1) humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, original. Música de los maestros López del Toro y Font.
Lysistrata, (2) opereta bufa arreglada del alemán en un acto y dos cuadros. Música del maestro Paul Lincke.
La avería, cuento á propósito para el beneficio de Rosa Montesinos, original.
La canción del amor, comedia lírica en un acto y tres cuadros, original. Música del maestro J. M. Carbonell.
Nubes, boceto de comedia, original.
La isla de los elefantes, opereta bufa en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Paul Lincke.

---

(1) En colaboración con D. Luis Pascual Frutos.
(2) Idem con D. Carlos Luis de Cuenca.

Precio: UNA peseta